



Sujetos y contextos
de las **violencias**
en *América Latina*

Aporte teóricos
y evidencias empíricas

Germán Alejandro García Lara
Oscar Cruz Pérez | Jesús Ocaña Zúñiga
Coordinadores

Índice

Presentación	15
Reconocimientos	23

PARTE I. ESTADO Y SOCIEDAD

CAPÍTULO 1

Violencia colonial y daño subjetivo en el presente latinoamericano	27
<i>David Pavón-Cuéllar</i>	

CAPÍTULO 2

La responsabilidad hacia el otro ante la violencia contemporánea	55
<i>Carlos Eduardo Pérez Jiménez</i>	
<i>Jesús Ocaña Zúñiga</i>	

CAPÍTULO 3

Disputa territorial y reconfiguración de dinámicas sociales en los márgenes del Estado	63
<i>Ángela María Velásquez Velásquez</i>	

CAPÍTULO 4	
La violencia en México: la disolución de la diferencia	71
<i>Jeannet Quiroz Bautista</i>	
<i>Margarita Patiño Correa</i>	
CAPÍTULO 5	
Trauma acumulativo en migrantes en tránsito por México	79
<i>Gloria Margarita Gurrola Peña</i>	
<i>Patricia Balcázar Nava</i>	
<i>Marisela Gutiérrez Vega</i>	
<i>Alejandra Moysén Chimal</i>	
<i>Martha Cecilia Villaveces López</i>	
<i>Oscar Armando Esparza del Villar</i>	
CAPÍTULO 6	
Transformaciones en el territorio a causa del conflicto armado y su traducción en experiencias de infancia	89
<i>Elkin Ríos-Osorio</i>	
<i>Mauricio Eliecer Giraldo Mejía</i>	
CAPÍTULO 7	
Cátedras de paz en contextos de violencia en una Colombia en transición	113
<i>Luz Dary Ruiz Botero</i>	
<i>Ana María Maya Barrera</i>	
CAPÍTULO 8	
El antimilitarismo: una construcción juvenil de no violencia para la cultura de paz en Medellín, Colombia	125
<i>Cindy Lorena Pineda Rúa</i>	
CAPÍTULO 9	
Oleadas neoliberales y educación pública en el nuevo milenio en Argentina: Del <i>giro territorial</i> a la (re)valorización áulica y de existencias <i>otras</i>	135
<i>José A. Tranier</i>	
<i>José Goity</i>	

PARTE II.
VIOLENCIA, GÉNERO Y FAMILIA

CAPÍTULO 10

Las mujeres: la culpa como una segunda piel 161

Soledad Hernández Solís

Irma Hernández Solís

Germán Alejandro García Lara

CAPÍTULO 11

La codependencia como expresión de la violencia
vivida en la familia de origen 171

Martha María Medellín Fontes

Deyanira Aguilar Pizano

Elsa Edith Zalapa Lúa

CAPÍTULO 12

Codependencia en mujeres indígenas
víctimas de violencia en la pareja 177

José Luis Hernández Gordillo

Fabiola Elizabeth Cruz Navarro

CAPÍTULO 13

Factores de permanencia de mujeres en relaciones
de violencia de pareja 185

María del Carmen Gabriela Noriega Zárate

Gloria Margarita Gurrola Peña

Patricia Balcázar Nava

Alejandra Moysén Chimal

Oscar Armando Esparza del Villar

CAPÍTULO 14

Mujeres rurales: vidas vulneradas,
desafíos para la psicología 199

Oscar Cruz Pérez

Hildebertha Esteban Silvestre

CAPÍTULO 15	
Violencia: ¿condición necesaria para ser hombre?	209
<i>Martín Cabrera Méndez</i>	
<i>Ariadna Santiago Navarrete</i>	
<i>Yolitzzy Hernández Ruiz</i>	
CAPÍTULO 16	
Violencia institucional universitaria.	
Contexto de los protocolos	
de atención a la violencia de género	219
<i>Eva Paola Arenas Loera</i>	
<i>Claudia Madrid Serrano</i>	
CAPÍTULO 17	
Violencia y género. Dinámicas familiares y comunitarias	
cuando papá migra	227
<i>Nydia Obregón Velasco</i>	
CAPÍTULO 18	
La construcción del sentido de vida en familias	
víctimas de desaparición forzada	239
<i>Deyanira Aguilar Pizano</i>	
<i>Ana Cristina García Rodríguez</i>	
<i>Martha María Medellín Fontes</i>	
<i>Yolanda Elena García Martínez</i>	
CAPÍTULO 19	
Socialización legal y conocimiento de derechos familiares,	
asociados a la agencia personal	249
<i>Cynthia Lorenia Aranda Corrales</i>	
<i>Martha Frías Armenta</i>	
CAPÍTULO 20	
La violencia explícita e implícita	
en la familia homoparental	259
<i>Olga Gálvez Murillo</i>	

PARTE III.
LAS VIOLENCIAS EN LAS ESCUELAS

CAPÍTULO 21

- Orden, límites y posibilidades de recuperación
de la experiencia de violencia escolar 271
Germán Alejandro García Lara
Soledad Hernández Solís

CAPÍTULO 22

- Violencia en la escuela y promoción de la cultura
de paz en el norte de Veracruz 279
Francisco Bermúdez Jiménez
Griselda García García
Lucila María Pérez Muñoz
Abril Fuertes García

CAPÍTULO 23

- Desarrollo de las fortalezas del carácter para favorecer
la convivencia positiva en escuelas secundarias 287
Catherine Sylvie Bracqbien Noygues
Saraí Acosta
Aline Aleida Campos Gómez
Alba Cerino Soberanes
Cynthia del Carmen Gómez Gallardo
Ana Luisa Quezada Barahona

CAPÍTULO 24

- Violencias situacionales e imaginarios de virilidad
en la sociabilidad estudiantil de Córdoba, Argentina 295
Horacio Luis Paulín

CAPÍTULO 25

- Efectos sociales y subjetivos de la violencia
sexual en la universidad 303
Margarita Patiño Correa
Jeannet Quiroz Bautista

CAPÍTULO 26

- Representación social de la violencia a mujeres
en los espacios universitarios** 311
- Francisco Bermúdez Jiménez*
Griselda García García
Lucila María Pérez Muñoz
Abril Fuertes García

CAPÍTULO 27

- Un noviazgo violento: efectos en la vida
académica de universitarios** 321
- Claudia López Becerra*
Elizabeth Álvarez Ramírez
Oscar Cruz Pérez
Martín Cabrera Méndez

CAPÍTULO 28

- Victimización y diferencias de género en jóvenes universitarios** 333
- María Dolores García Sánchez*
Georgina Lozano Razo
Javier Zavala-Rayas
Oliva Eréndira Luis Delgado

CAPÍTULO 29

- Procesos coercitivos en el aprendizaje lectoescritor:
el caso del español en Chiapas** 343
- Emma Hilda Ortega Rodríguez*

CAPÍTULO 30

- Rutinas emocionales en familias de infantes víctimas
de acoso: estudio de caso en escuela de zona de riesgo** 357
- Citlali Hernández Sánchez*
Karina Yanet Morales Martínez
Rubén García Cruz
Claudia M. González Fragoso
Norma Angélica Ortega Andrade

CAPÍTULO 31

- Programa de intervención psicopedagógica
para atender las dificultades de conducta en preescolar
y favorecer la socialización 369
María Dolores Aldaba Andrade
Sonia Villagrán Rueda
Mónica Rodríguez Ortiz
David Jasso Velázquez

CAPÍTULO 32

- El ámbito familiar, escolar y social: una forma de violencia
generadora de estrés infantil 379
Enrique Navarrete Sánchez
Ma. del Carmen Farfán García
Rosario Abundo Hernández

CAPÍTULO 33

- Retos en educación inclusiva desde la perspectiva
de profesores normalistas 389
Luisa Dolores Murillo Parra
Dora Yólana Ramos Estrada

CAPÍTULO 34

- Percepción de una muestra de profesores de nivel
medio superior sobre autoeficacia docente 403
Ma. Del Carmen Farfán García
Enrique Navarrete Sánchez
Patricia Carrera Fernández

CAPÍTULO 35

- Gaudibilidad y funcionamiento psicológico positivo
en docentes de Hidalgo: estudio piloto 413
Rubén García Cruz
María Leticia Bautista Díaz
Andrómeda Ivette Valencia Ortiz
David Jiménez Rodríguez
Baruch Natanael Ramírez Castelo

PARTE IV.
VULNERACIÓN Y VIOLENCIAS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

CAPÍTULO 36

- La vulneración de la infancia. El juego como barrera,
espejo y pantalla protectora 427
Miguel Jorge Lares

CAPÍTULO 37

- Develación del abuso sexual infantil en el ámbito escolar:
relato de una madre 435
Viviana Castellanos Suárez

CAPÍTULO 38

- El abuso sexual infantil y la intervención del perito en psicología 443
Patricia Carrera Fernández
José Raciél Montejo Moreno
Claudia Cecilia Sánchez González

CAPÍTULO 39

- Un caso de subjetividad y violencia. Por una clínica
psicoanalítica en la formación del psicólogo 451
Ma. Antonia Reyes Arellano
Reyna Karina Medina Candelaria

CAPÍTULO 40

- El psicólogo atrapado en los intersticios del sujeto
y la institución. Una forma de violencia 459
René de Jesús Muñoz Coutiño
Manuel de Jesús Santiago Avendaño
Roger Ramos Matías

CAPÍTULO 41

- La importancia de comprender la subjetividad de las víctimas
de acoso escolar: una mirada desde el psicoanálisis 467
Julia María Tepale Cortés
Susana Silvia Zarza Villegas
Víctor Camacho Hernández

CAPÍTULO 42

- El suicidio, acto fallido ante la violencia sexual y el abandono,
caso de estudio 477

Cynthia del Carmen Gómez Gallardo

Alba Cerino Soberanes

Catherine Sylvie Bracqbien Noygues

CAPÍTULO 43

- Contar quiénes somos. Narraciones biográficas
y capacidad imaginaria de jóvenes vulnerabilizados 485

Guido García Bastán

Florencia D'Aloisio

Rafael Carreras

Horacio Paulín

CAPÍTULO 44

- El maltrato primario: herencia en los estilos de vinculación
en niñas y niños de Aldeas Infantiles S.O.S. 493

Jorge Rogelio Pérez Espinosa

Monserrat Cortés de la Cruz

CAPÍTULO 45

- Representaciones sociales sobre la violencia
hacia sujetos con discapacidad en alumnos de primaria 503

Cecilia Guadalupe Hernández Gómez

Mitzi Daniela Maldonado Cruz

Yésenia Pérez Meléndez

- Acerca de los autores 511

Violencia: ¿Condición necesaria para ser hombre?

Martín Cabrera Méndez
Ariadna Santiago Navarrete
Yolitzy Hernández Ruiz

INTRODUCCIÓN

La violencia es un problema social que ha sido parte de la historia de los seres humanos desde épocas antiguas, aunque es en las últimas décadas del siglo xx cuando en las ciencias sociales comienzan a surgir estudios y planteamientos que han permitido caracterizarla y nombrarla con mayor precisión. Ahora puede plantearse que existen distintos tipos y modalidades de violencia, cada una de ellas con características específicas que las definen puntualmente. Es así como se ha vuelto común que, en la literatura académica y en el lenguaje cotidiano, las personas se refieran a la existencia de violencia física, psicológica, sexual, estructural, doméstica, familiar y de género, entre otras. El hecho de develar los tipos y modalidades de la violencia permite dar cuenta de que no hay una sola forma de manifestación de ella; podríamos comentar que adquiere múltiples caras, razón por la cual su estudio se vuelve cada día más complejo.

Precisamente, a partir de visibilizar la violencia es que actualmente se le ha nombrado como un mal que aqueja a toda nuestra sociedad; metafóricamente, se le compara con un cáncer que poco a poco va infectando y corrompiendo todas nuestras instituciones sociales; incluso, se expresa que, gradualmente, esta “hidra” de las mil cabezas se ha ido naturalizando en nuestras relaciones cotidianas, razón por la cual se ha hecho habitual que diariamente en los noticieros reporten notas sobre personas secuestradas, ataques de grupos delictivos a ciudadanos, de adolescentes que llevan a cabo

muertes masivas hacia sus amigos, en fin, una serie de acontecimientos que indican claramente que la violencia está presente en nuestra vida cotidiana.

Tal pareciera que la violencia es condición natural del ser humano, aunque en las últimas décadas han comenzado a surgir posturas de estudios que difieren en torno a esta condición; dentro de ellas destaca la perspectiva sociocultural, que pone en entredicho la perspectiva naturalista de la violencia, que plantea que la violencia tiene un carácter social y cultural, por lo que la consideran una construcción social del ser humano; por ello, es factible de ser reconstruida por las personas en su carácter de agencia o de transformación de sus propias realidades.

Con base en esta disertación de lo natural y la construcción social de la violencia asociada a la perspectiva de género, específicamente con referencia a los estudios de la masculinidad se plantea el análisis sobre la violencia: ¿condición necesaria para ser hombre?

ATISBOS DE LA VIOLENCIA: PUNTA DEL ICEBERG

La violencia es un fenómeno sociocultural diverso que tiene diferentes manifestaciones; incluso, se ha vuelto tan común que nos estamos habituando a escuchar y a presenciar lamentables acontecimientos de daño hacia las y los otros, así como a expresar actitudes o comportamientos que lesionan a las personas con quienes convivimos en los diferentes ámbitos sociales, haciendo que en nuestras sociedades la violencia se naturalice como modo de vida cotidiano.

El Diccionario de la Real Academia Española (RAE) (2017) define la violencia como derivado del latín *violentia* y le confiere cuatro acepciones; la primera, como cualidad de violento; la segunda, como acción y efecto de violentar; la tercera es la acción violenta o contra el natural modo de proceder, y la última la explícita como la acción de violar a una persona. En este mismo sentido, cabe hacer mención que, según la RAE (2017), *violentia* proviene de los prefijos *vis* (fuerza) y *alentus* (abundancia), lo cual se interpreta como un exceso de fuerza (Figuroa, 2018).

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (2002: 5) especifica: “La violencia es el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”.

Tomando como referencia las definiciones expuestas por la RAE y la OMS, puede señalarse que la violencia se caracteriza porque conlleva una intencionalidad y un exceso de fuerza o amenaza, cuyo propósito es provocar un daño al otro, a la otra o a uno mismo.

Al respecto, Arendt (2006) sostiene que la violencia se fundamenta en la carencia de poder, situación que conduce a la frustración, en donde la única forma de ser es a través de la denigración del otro. Es precisamente en la manifestación de la violencia en donde los seres humanos pierden la capacidad de establecer vínculos de respeto, solidaridad y aceptación hacia las demás personas.

Por su parte, la perspectiva de género da cuenta de su interrelación con la violencia, desde el momento en que se concibe el concepto de género en reciprocidad a la desigualdad como elemento fundante de las relaciones humanas; por ello, es viable plantear que la finalidad de la violencia es establecer una relación de poder de unos y unas sobre otros y otras, en donde predomina un vínculo de dominación y subordinación como forma de control, propiciando con ello la desigualdad entre hombres y mujeres.

En esta línea de disertación, en la parte del prólogo del libro *Hombres y violencia de género* (Bonino, 2008), escrito por Miguel Lorente Acosta, se diserta sobre la violencia de género y se manifiesta que ella surge debido a los roles e identidades que se asignan a hombres y mujeres, no de la dotación cromosómica de unos y otros; su objetivo es mantener la posición de superioridad y, por encima de ella, el status, pero al mismo tiempo se perpetúa la diferencia y la desigualdad de la cultura sobre la que se ha construido.

En nuestras sociedades latinoamericanas ha predominado la visión tradicional o hegemónica de ser hombre, fundamentada en relaciones de violencia y, por consecuencia, ostentación de poder sobre las mujeres, los y las hijas, los compañeros e incluso sobre ellos mismos. Resulta pertinente aclarar que no es la única manera de ser varón, hay otras masculinidades alternas que promueven relaciones más igualitarias y equitativas entre los seres humanos.

SER VARÓN: DISYUNTIVA ENTRE LO TRADICIONAL O HEGEMÓNICO Y LAS MASCULINIDADES ALTERNAS

Los estudios sobre las masculinidades en América Latina y en México se comienzan a gestar en los años ochenta y se acrecientan en los noventa del siglo XX; en las primeras disertaciones se plantea la idea de la masculinidad

de forma singular, posteriormente, a partir de los años noventa, desde la perspectiva de género relacionada con una visión construccionista, se cambia el término por el de masculinidades, debido a que se cuestiona que exista una única manera de ser varón, que el término en plural pone énfasis en la diversidad de formas de ser hombre, mismas que varían de acuerdo con los contextos culturales, sociales, históricos y generacionales de cada sociedad.

De Keijzer (2001) hace énfasis en este sentido argumentativo al referir que algunos autores y autoras europeos y latinoamericanos (Badinter, 1993; Connel, 1997; Kaufman, 1997; Kimmel, 1997; Viveros, 1997) dan cuenta de la emergencia de una masculinidad hegemónica, así como de la construcción social de las masculinidades. Este mismo autor argumenta que la hegemonía en la masculinidad supone un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante, quien discrimina y subordina a la mujer y a otros hombres.

Por su parte, Connel (1997: 12) define la masculinidad hegemónica “como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma por garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”.

Para Badinter (1993, citado por Ramírez, 2006: 43):

la masculinidad parece ser producto del logro. Siempre hay que afirmarse como varón, como hombre, como niño. Siempre hay que establecer la diferencia. La diferencia en este caso es exclusión. La definición de lo masculino es “lo que no es femenino”. La identidad masculina se construye bajo el criterio de lo que no es exclusivo de las mujeres. No se define por sí mismo, sino sólo en función de la otra. El deslinde se da en todos los campos de la práctica social.

En este mismo sentido, Ramírez (2006: 45) en su escrito “¿Y eso de la masculinidad?” expresa que una de las características recurrentes de la masculinidad es el rechazo a lo femenino que “se expresa de muy diversas formas, desde la sutileza del chiste y el sarcasmo, hasta el castigo corporal que se inflige a los varones que manifiestan conductas asociadas a lo femenino”.

Es viable precisar que la masculinidad hegemónica o tradicional es un sistema de dominación y subordinación que construye modelos de conducta basadas en normas, valores, estereotipos y roles que constituyen el deber ser de los varones; es decir, naturaliza su forma de comportarse, pensar y sentir, mediante las instituciones socializadoras como la familia, la escuela y los

medios de comunicación, entre otros, los que juegan un papel importante para perpetuar y legitimar este modelo. Por ello, desde temprana edad se les educa a los niños a ser competitivos, decididos, rudos, a ejercer el control y a no expresar sus emociones, dado que esta masculinidad se construye en oposición a lo considerado femenino o en relación con comportamientos homosexuales. En las situaciones en las cuales el varón no cumple con este mandato de ser hombre, de acuerdo con los preceptos y valores de la masculinidad tradicional, surge la sanción social por medio de la burla, el chiste e, incluso, el castigo físico, siendo el principal objetivo la denigración de los varones y la alineación de éstos a la forma tradicional de la masculinidad hegemónica.

Esta forma impuesta de ser varón gradualmente se va naturalizando a través de la socialización y otorga un ejercicio del poder y control, fundamental para desarrollar hombres más propensos a la violencia, debido a que en la masculinidad tradicional o hegemónica se significa la identidad masculina vinculada a conductas y emociones como la competencia, la fortaleza, la virilidad, la valentía, la autoridad, la agresividad y la ira; en contraparte, se le reprime en la expresión de sus sentimientos y afectividades, fomentando con ello el deterioro de sus capacidades de relación armónica con los otros y las otras.

En esta línea argumentativa, algunos investigadores explicitan que la masculinidad tradicional se asocia a prácticas violentas que ponen en riesgo la integridad de los varones, tal como lo manifiesta Cruz Sierra (2006), quien plantea que los jóvenes ejercen prácticas para demostrar su masculinidad, las cuales son aprendidas de sus padres y abuelos en un proceso de socialización que les confiere sentido de identidad y pertenencia con su grupo de referencia. Las prácticas de los hombres para demostrar que son hombres consisten en: quemaduras de cigarrillos en brazos; peleas, riñas con otros jóvenes y con la policía; tomar alcohol y otras drogas; ser fríos y distantes; competir en el deporte, en el número de relaciones sexuales, en masturbarse, en *ligar* con las novias de los amigos, en el tiempo de conocer a una mujer y tener relaciones con ella y en la iniciación sexual con sexoservidoras. Este autor relata que, de acuerdo con los jóvenes investigados, estas experiencias les han significado dolor y malestar, marcando sus vidas de forma dolorosa; por ello, es prioritario cuestionar este modelo de masculinidad que produce experiencias negativas y displacenteras, que en nada abonan para su desarrollo integral ni le permiten establecer relaciones sanas con quienes convive en sus diferentes ámbitos sociales.

Diversos autoras y autores latinoamericanos estudiosos de la masculinidad, como Kaufman (1997), Seidler (2006), Badinter (1993), De Keijzer (1995), Salguero (2008) y Cruz (2006), por mencionar algunos, han cuestionado la masculinidad tradicional y proponen la necesidad de comprenderla y visualizarla en un sentido más amplio, al expresar que no existe una única manera de ser hombre; también afirman que existen otras masculinidades alternas que ponen en tela de juicio los privilegios y el poder que a los varones tradicionalmente se les ha adjudicado; además, refieren que los valores, roles, estereotipos, conductas y prácticas que se inscriben en el sujeto por medio de la masculinidad hegemónica forma a sujetos violentos, quienes, al querer cumplir con el mandato impuesto, ponen en riesgo su salud y el hecho de permitirse la demostración de afectos, lo que produce en ellos sufrimiento y dolor.

Por ello, se hace relevante visibilizar otras formas de relaciones que construyen social y culturalmente identidades masculinas, vinculadas a relaciones genéricas que promuevan mayor equidad e igualdad entre varones y mujeres, basadas en el respeto y la armonía, en contraposición a la violencia como forma de ejercicio jerárquico de dominación y subordinación que caracteriza a la masculinidad hegemónica; por ello, se pone el énfasis en que los varones vivencien experiencias que les permitan expresar sus sentimientos y emociones, ya que ello será fundamental para generar el tránsito hacia otras maneras de ser varón.

Salguero (2006: 15) reafirma lo expresado al referir que “algunos varones se han dado la posibilidad de replantear sus actuaciones, a partir de la relación compartida con la pareja y los hijos en el manejo de las emociones y sentimientos, lo cual forma parte del proceso de transformación y cambio en la identidad de los varones”.

Por su parte, Seidler (2006) plantea que, en lugar de propiciar el impulso a los hombres para que hablen desde su propia experiencia y exploren las subjetividades masculinas, se les sujetó a seguir un discurso universalista y abstracto, en el que difícilmente distinguen y nombran las emociones y los sentimientos.

El hecho de visibilizar las masculinidades alternas permite darnos cuenta de que la violencia no es por fuerza una condición necesaria y naturalizada para ser hombre, tal como se manifiesta en la masculinidad hegemónica o tradicional; en contraparte, existen otras construcciones, como la perspectiva sociocultural, que abre el camino hacia formas diferentes de las identidades y los roles de las masculinidades, que posibilitan vivenciar formas

de ser varón más positivas, basadas en la expresión de las emociones y los sentimientos para establecer relaciones armoniosas y profundas, en donde se promueva el respeto, la solidaridad, la aceptación y la sana convivencia con otras y otros.

NOTAS FINALES

De acuerdo con lo expresado en líneas anteriores, la violencia es un fenómeno sociocultural que se ha acrecentado y diversificado a partir en las últimas décadas; ahora podemos nombrarla y clasificarla en sus diferentes tipos y modalidades. La violencia se ha hecho presente cada vez más en las instituciones y en la vida cotidiana de las personas; incluso, se ha planteado que es una condición natural del ser humano y explícitamente se ha asociado al ser hombre con la identidad masculina desde una perspectiva hegemónica o tradicional, en el entendido de que, desde esta visión, la forma de ser varón se vincula a ideas, conductas y práctica violentas que fundamentan relaciones de dominación y subordinación como forma de control; es decir, pareciera que para ser varón hay que ejercer violencia hacia los hijos, la pareja o a otros y otras personas con las que socialmente nos relacionamos, aunque con ello se propicie la desigualdad y la inequidad en las relaciones humanas.

Hay otras miradas que se contraponen a esta concepción naturalista o esencialista de la relación entre la violencia y el ser hombre que se han denominado masculinidades alternas. Tal es el caso de la perspectiva sociocultural construccionista que plantea la idea de que el ser humano es construido socialmente; por lo tanto, el ser varón también es una construcción social y es viable la posibilidad de modificar las identidades, roles y estereotipos del ser hombre asociados a la violencia; además, en esta posibilidad se otorga al ser humano la capacidad de agencia para poder transformar sus propias realidades.

Con fundamento en la lógica de los postulados socioconstruccionistas, resulta viable argumentar que existe una pluralidad de formas de ser hombre y que no todos siguen el modelo hegemónico; hay varones que han tenido la capacidad de cuestionarlo y visibilizar los malestares, el sufrimiento y el dolor que conlleva seguir anclado a una construcción social que sustenta y promueve la violencia como forma de relación. Una apuesta para generar en los varones otra forma de vinculación diferente a la tradicional sería la propuesta por el construccionismo social y la perspectiva de género, en donde se

cuestionan en primera instancia los lazos de poder que facilitan sistemas de dominación y subordinación, mismos que a su vez producen desigualdad e inequidad en las relaciones entre varones y mujeres.

REFERENCIAS

- ARENDET, H. (2006). *Sobre la violencia*. España: Alianza Editorial.
- BADINTER, E. (1993). *XI: la identidad masculina*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- BONINO, L. (2008). *Hombres y violencia de género: más allá de los maltratadores y factores de riesgo*. Madrid: Ministerio de trabajo e inmigración.
- CONNELL, R. (1997). “La organización social de la masculinidad”, en T. Valdés y J. Olavarría (eds.), *Masculinidad/es*. Santiago de Chile: Isis internacional/Flacso, pp. 31-48.
- CONNELL, R. (2015). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- CRUZ S. Salvador (2006). “Cuerpo, masculinidad y jóvenes”. *Voces y Contextos*, primavera, I (1), pp. 1-9.
- DE KEIJZER, B. (1995). “La masculinidad como factor de riesgo”, en *Seminar on Fertility and the Male Life Cycle in the Era of Fertility Decline*, Zacatecas, México: IUSSP.
- DE KEIJZER, B. (2001). “Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina, en la Manzana”. *Revista Internacional de Estudios Sobre Masculinidades*, I (1), pp. 1-20.
- FIGUEROA, V. y T. Lizette (2018). “Mujeres frente a la violencia: construyendo nuevos espacios”, en G. A. García Lara y O. Cruz Pérez (comps.), *Sociedad violencia: sujetos, prácticas y discursos*. México: Manual Moderno, pp. 214-225.
- KAUFMAN, M. (1997). *Las experiencias del poder contradictorias entre los hombres, en masculinidades, poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional.
- KIMMEL, M. S. (1997). “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, en T. Valdés y J. Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis internacional/FLACSO/Ediciones de las mujeres, núm. 24, pp. 49-62.
- ORGANIZACIÓN Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen*. Catalogación por la Biblioteca de la OPS. Washington, D. C., disponible en <https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf>.
- RAMÍREZ R, J. C. (2006). “¿Y eso de la masculinidad: apuntes para una discusión”, en G. Careaga y S. Cruz S. (comps.). *Debates sobre masculinidades. Poder y desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 2-31.
- REAL Academia Española (2007). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed., versión 23.2 en línea), disponible en <<https://dle.rae.es>>.

- SALGUERO Velázquez, M. A. (2006). “Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México”. *Papeles de Población*, abril-junio, 12 (048), pp. 155-179.
- SALGUERO Velázquez, M. A. (2008). “Identidad de género masculino y paternidad”. *Enseñanza e investigación en Psicología*, julio-diciembre, 13 (2), pp. 239-259.
- SEIDLER, V. (2006). “Masculinidades, hegemonía y vida emocional”, en G. Careaga y S. Cruz S. (comps.). *Debates sobre masculinidades. Poder y desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 147-158.
- VIVEROS Vigoya, M. (1997). “Los estudios sobre lo masculino en América Latina: Una producción teórica emergente”. *Nómadas*, marzo, 6, 11 páginas.